

— Se publica y reparte gratis dos veces al mes. —

AÑO II.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA
Tejería, 24, PAMPLONA.

N.º 39.

LUCHAMOS Y NO VENCEMOS.

LESTAS ó parecidas palabras hemos visto en un periódico que pasa por enterado en todo, y demuestra cierta extrañeza por los resultados de la guerra.

Pues hablemos claro, y que todos entiendan.

—Es un hecho, comprobado por una constante y gloriosísima experiencia, que el soldado español es el más sobrio, sufrido, brioso y valiente del mundo. Lo dicen nuestros enemigos.

—Es innegable que tenemos en nuestras posesiones ultramarinas un ejército, el mayor que jamás tuvo nación alguna en sus posesiones coloniales. La historia no deja lugar á dudas.

—Está á la vista que España viene haciendo sacrificios asombrosos y hasta increíbles, que admiran á los extraños por su honor y por la integridad nacional; pues como si no bastaran los elementos de que dispone el gobierno, aún hay batallones de voluntarios generosos, y sostenidos por parcialidades que honran á España y se honran á sí mismas.

—¿Cuál, pues, será la causa de la esterilidad de tantos elementos de suyo salvadores? A la vista está. La masonería, secta de excomulgados, que profesa el crimen en todas sus acepciones, porque profesa el culto á Satanás, maestro de criminales; secta que profesa la licitud del robo, defiende y practica el asesinato, enseña la traición y la venganza y todos los vicios más bestiales; enseña á sus adeptos que no hay patria para el hombre, ni obligación de defenderla; á todos impone, bajo horribles juramentos y con las penas más atroces, la obligación de defender, sostener y practicar los planes de la secta y las órdenes de sus jefes ocultos. Todo esto consta de un modo evidente.

—Esta secta maldita y criminal ante la fé, la razón y la historia, ha jurado arruinar á España (y lo viene haciendo) y hundirla en el desprecio y des-

honra, porque es aún, á pesar de sus muchos pecados y la iniquidad de sus gobernantes, la nación más católica y fiel á Cristo y su Vicario en la tierra. Esto no es un misterio para nadie después de lo que se ha escrito con aterradora evidencia. La acción de la masonería en todas las desgracias de España, y de una manera cínica en las actuales guerras y depredaciones, es tan clara que hasta los mismos liberales no pueden menos de confesarla.

—Es también una triste verdad que nuestro ejército está minado desde hace tiempo por la secta maldita, de modo que muchos, muchos jefes y oficiales figuran en las logias, secundando las órdenes y planes infernales de aquella, como consta en documentos que vieron la luz pública.

Nuestros políticos en gran parte están afiliados á la secta infame y traidora; figuran en las logias con grados elevados; ayudan y defienden á sus herm. aunque sean reos de lesa majestad y lesa patria; sostienen y auxilian á profesores que enseñan de todos modos el filibusterismo.—De otros no se sabe que estén afiliados, pero son conniventes con la secta, la protegen, la fomentan, la auxilian en planes y doctrinas, y persiguen á los que la combaten. Nadie lo duda.

—Es también evidente que á ciencia y paciencia de quien puede y debe impedirla se fomenta la emigración por caciques y enganchadores desalmados que, además de quitar hombres á la patria y brazos á la agricultura y la industria, roban á los mismos infelices y sus familias los pocos intereses que les quedan. Esto es público en la prensa toda.

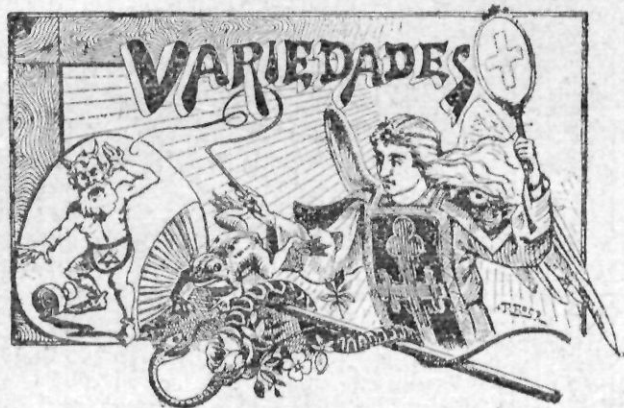
—Por triste añadidura hay muchos católicos á su manera, que consideran á tales políticos y militares como unos benditos, dignos de amistad, respeto y veneración, y hasta pactar con ellos y unirse á sus planes.

—Ahora bien; dados estos antecedentes innegables en todas sus partes, y mucho más, ¿hay quien se espanta de nuestras desdichas? ¿hay quien se extraña de la inutilidad de tantos sacrificios? ¿hay quien se admira de que luchemos y no vencamos?

Esto es insultar al sentido común, á la razón, á la historia, á la lógica, á la fé, y en resumen, es insultar

y escupir á Dios, y después exigirle que haga milagros.—A tal manera de discurrir solo podía llegarse en el siglo de «las luces.» ¡¡Oh número infinito!!

E. M. R.



LAS HOJAS SECAS.

(FANTASÍA).

El sol se había puesto: las nubes que cruzaban por mi cabeza iban á amontonarse unas sobre otras en el horizonte lejano. El viento frío de las tardes de otoño arremolinaba las hojas secas á mis piés.

Yo estaba sentado al borde de un camino, por donde vuelven siempre menos de los que van.

No sé en qué pensaba, si en efecto pensaba entonces en alguna cosa. Mi alma temblaba á punto de lanzarse á los espacios, como el pájaro tiembla y agita ligeramente las alas antes de levantar el vuelo.

Solo y en medio de la escueta llanura, oí hablar cerca de mí.

Eran dos hojas secas las que hablaban, y éste, poco más ó menos, su extraño diálogo:

—¿De donde vienes, hermana?

—Vengo de rodar con el torbellino, envuelta con la nube del polvo y de las hojas secas nuestras compañeras, á lo largo de la interminable llanura. ¿Y tú?

—Yo he seguido algún tiempo la corriente del río, hasta que el vendaval me arrancó de entre el légamo y los juncos de la orilla.

—Y á donde vas?

—No lo sé: ¿lo sabe acaso el viento que me empuja?

—¡Ah! ¿Quién diría que habíamos de acabar amarillas y secas arrastrándonos por la tierra, nosotras que vivíamos vestidas de color y de luz meciéndonos en el aire?

—¿Te acuerdas de los hermosos días en que brotamos; de aquella apacible mañana en que, roto el hinchado botón que nos servía de cuna, nos desplegamos al templado beso del sol como un abanico de esmeraldas?

—¡Oh! ¡Qué dulce era sentirse balanceada por la

brisa á aquella altura, bebiendo por todos los poros el aire y la luz!

—¡Oh! ¡Qué hermoso era ver correr el agua del río que lamía las retorcidas raíces del añoso tronco que nos sustentaba, aquella agua limpia y transparente que copiaba como un espejo el azul del cielo, de modo que creíamos vivir suspendidas entre dos abismos azules!

—¡Con qué placer nos asomábamos por cima de las verdes frondas para vernos retratadas en la temblorosa corriente!

—¡Cómo cantábamos juntas imitando el rumor de la brisa y siguiendo el ritmo de las ondas!

—Los brillantes insectos revoloteaban desplegando sus alas de gasa á nuestro alrededor.

—Y las mariposas blancas y las libélulas azules, que giran por el aire en extraños círculos, se paraban un momento en nuestros dentellados bordes á contarse los secretos de ese misterioso amor que dura un instante y les consume la vida.

—Cada cual de nosotras era una nota en el concierto de los bosques.

—Cada cual de nosotras era un tono en la armonía de su color.

—En las noches de luna, cuando su plateada luz resbalaba sobre las cimas de los montes, ¿te acuerdas cómo charlábamos en voz baja entre las diáfanas sombras?

—Y referíamos con blando susurro las historias de los silfos que se columpian en los hilos de oro que cuelgan las arañas entre los árboles.

—Hasta que suspendíamos nuestra monótona charla para oír embebecidas las quejas del ruiseñor, que había escogido nuestro tronco por escabel.

—Y eran tan tristes y tan suaves sus lamentos, que, aunque llenas de gozo al oírle, nos amanecía llorando.

¡Oh! ¡Qué dulces eran aquellas lágrimas que nos prestaba el rocío de la noche y que resplandecían con los colores del iris á la primera luz de la aurora!

—Después venía la alegre banda de jilgueros á llenar de vida

y de ruidos el bosque con la alborozada y confusa algarabía de sus cantos.

—Y enamorada pareja colgaba junto á nosotras su redondo nido de aristas y de plumas.

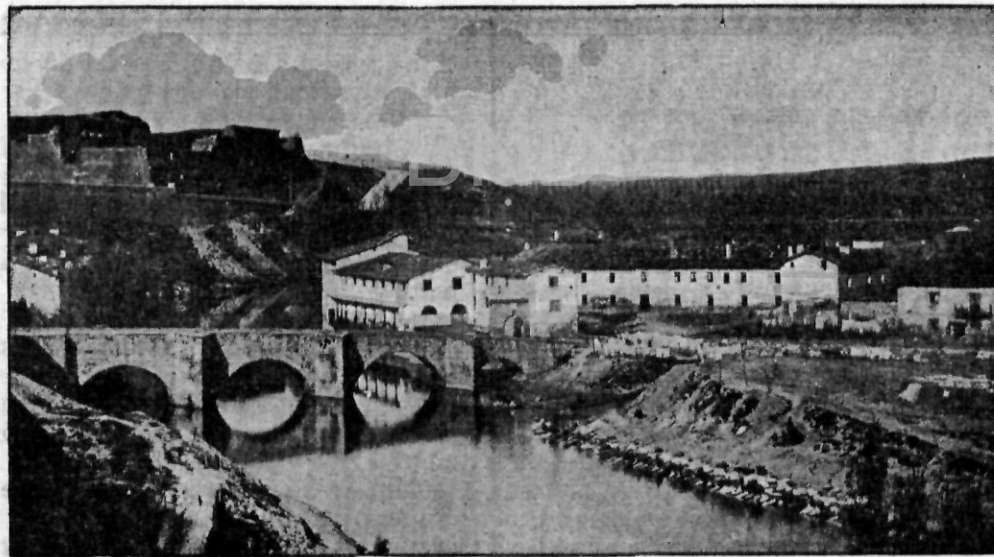
—Nosotras servíamos de abrigo á los pequeñuelos contra las molestas gotas de la lluvia en las tempestades de verano.

—Nosotras les servíamos de dosel y les defendíamos de los importunos rayos del sol.

—Nuestra vida pasaba como un sueño de oro, del que no sospechábamos que se podría despertar.

—Una hermosa tarde en que todo parecía sonreír á nuestro alrededor, en que el sol poniente encendía el ocaso y arrebolaba las nubes, y de la tierra ligeramente húmeda se levantaban efluvios de vida y perfumes de flores, un gallardo joven y una hermosa aunque pálida doncella se detuvieron á orilla del agua y al pié del tronco que nos sostenía.

—¡Nunca se borrará ese recuerdo de mi memoria! El decía con ternura: «¿Por qué lloras?»—«Perdona este involuntario sentimiento de egoísmo, respondió



PAMPLONA.—BARRIO DE LA ROCHAPEA, EXTRAMUROS.

ella enjugándose una lágrima; lloro por mí. Lloro la vida que me huye: cuando el cielo se corona de rayos de luz, y la tierra se viste de verdor y de flores, y el viento trae perfumes y cantos de pájaros y armonías distantes, y se ama y se siente una amada, ¡cuán buena es la vida!—«¿Y por qué no has de vivir?»—insistió él conmovido.—«Porque es imposible. Cuando caigan secas esas hojas que murmuran armoniosas sobre nuestras cabezas, yo moriré también, y el viento llevará un día su polvo y el mío ¿quién sabe á dónde?»

—Yo lo oí, y tú lo oíste, y nos estremecimos y callamos. ¡Debíamos secarnos! ¡Debíamos morir y girar arrastradas por los remolinos del viento! Mudas y llenas de terror permanecíamos aún cuando llegó la noche! ¡Oh! ¡qué noche tan horrible!

—Por la primera vez faltó á su cita el ruiseñor que la encantaba con sus amorosas quejas.

—A poco volaron los pájaros, y con ellos sus pequeñuelos ya vestidos de pluma; y quedó el nido solo columpiándose lentamente y triste, como la cuna vacía de un niño muerto.

—Y huyeron las mariposas blancas y las libélulas azules, dejando su lugar á los insectos oscuros que venían á roer nuestras fibras y á depositar en nuestro seno sus asquerosas larvas.

—¡Oh! ¡y cómo nos estremecíamos encogidas al helado contacto de las escarchas de la noche!

—Perdimos el color y la frescura.

—Perdimos la suavidad y las formas, y lo que antes al tocarnos era como rumor de besos, como murmullo de palabras de enamorados, luego se convirtió en áspero ruido, seco, desagradable y triste.

—¡Y al fin volamos desprendidas!

—Hollada por los piés del indiferente pasajero, sin cesar arrastrada de un punto á otro entre el polvo y el fango, me he juzgado dichosa cuando podía reposar un instante en el profundo surco de un camino.

—Yo he dado vueltas sin cesar arrastrada por la turbia corriente, y en mi larga peregrinación vi, solo, enlutado y sombrío, contemplando con una mirada distraída las aguas que pasaban y las hojas secas quemarcabansu movimiento, á uno de los dos jóvenes cuyas palabras nos hicieron sentir la muerte.

—¡Ella también se desprendió de la vida, y acaso dormirá en una fosa reciente, sobre la que yo me detuve un momento!

—¡Ay! Ella duerme y reposa al fin; pero nosotras ¿cuándo acabaremos este largo viaje?...

—¡Nunca!... Ya el viento que nos dejó reposar un punto vuelve á soplar, y ya me siento estremecida para levantarme de la tierra y seguir con él. ¡Adios, hermana!

—¡Adios!

Silbó el aire, que había permanecido un momento callado, y las hojas se levantaron en confuso remolino, perdiéndose á lo lejos entre las tinieblas de la noche.



Nuestra Asociación Biblioteca Católico-Propagandista acaba de repartir gratis por todo este antiguo reino de Navarra, 40.000 ejemplares de una hojita titulada *El Santo Rosario*, escrita por el Rdo. Padre Francisco de P. Morell, de la Compañía de Jesús.

Los periodistas españoles en Roma.—Los periodistas españoles que han hecho la expedición á Italia con motivo de la botadura del *Cristóbal Colón*, asistieron un domingo á la Misa del Papa, y después de ella Su Santidad tuvo la bondad de recibirles en audiencia.

Era mucho exigir de los chicos de la prensa que se contuviesen en los límites del respeto debido al Vicario de Jesucristo.

Y, efectivamente, lean nuestros lectores lo que, según uno de los expedicionarios, hicieron los periodistas liberales:

«Después de oír la Misa, los periodistas hemos ido á poner nuestras firmas en un libro que al efecto hay en el panteón donde se halla la tumba de Victor Manuel. Como hoy se conmemora la entrada del ejército italiano en Roma, queríamos ofrecer ese testimonio de nuestras simpatías á la Italia liberal moderna, limitándonos á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del

César.»

Se necesita ser periodista liberal para realizar lo que con singular imprudencia relata el corresponsal copiado.

¿Quién obligaba á estos señores á presentarse como católicos ante el Papa, y sumisos recibir su bendición, para inmediatamente después herir el corazón del bondadoso Pontífice con un acto tan sectario como ridículo?

Nuestro distinguido colaborador *Campazas* ha obtenido el primer premio en el Certamen del *Congreso Eucarístico* de Lugo, por su obra «El Catecismo Eucarístico.»

Reciba tan distinguido publicista católico el más



FILIPINAS.—DE SOBREMESA.

(Tipos y costumbres de los indígenas).

sincero y entusiasta parabién de la Redacción de LA AVALANCHA.

Una buena medida.—El capitán general de Cuba, general Weyler, ha prohibido la circulación de *Las Dominicales del Libre-pensamiento* en aquella Antilla.

¡Lástima que esto no se hubiera hecho en aquella Isla y en la Península hace ya muchos años!

Seguramente no recogeríamos ahora el amargo fruto sembrado por ese y otros papeles tan inmundos y falsarios como impíos y antipatrióticos.

Oportuno.—Iba en un ómnibus un venerable Sacerdote á cuyo lado se sentaban tres pilletes que para escandalizarle sostenían en alta voz una conversación poco edificante.

El eclesiástico, que nada dijo durante el trayecto, al marcharse, dirigiéndose á ellos les dijo con amable sonrisa:

—Hasta la vista, amiguitos.

—¿Cómo hasta la vista?—dijo uno de ellos.

—Sí—replicó él en el mismo tono—creo que pronto os volveré á ver.

—¿Pues quién es usted?

—Soy el capellán de la cárcel.

Buen ejemplo.—Han sido declarados cesantes por el ministro del Interior en Francia, los francmasones que desempeñaban altos puestos en aquel ministerio.

La república librepensadora los echa, y la católica España los declara legalmente constituidos.

Tendría gracia que el ministro del Interior de Francia resultase más católico que todo un gobierno que hace gala de catolicismo.

Carta pontificia sobre la difusión de la buena prensa.—Su Santidad ha dirigido una afectuosa carta al presidente de la Sociedad de San Pablo, fundada para la difusión de los escritos católicos, congratulándose del floreciente estado de aquella Sociedad, cuyas obras recomienda eficazmente, y encareciendo con empeño la propaganda católica cuya necesidad se deja sentir más cada día.

En Elsenthal (Austria) fueron días atrás serrados tres árboles á las 7'35 de la mañana; á las 9'34, la madera descortificada, desfibrada y convertida en pasta se transformaba en papel, que pasaba de la fábrica á la prensa, de donde á las 10 salía la primera hoja impresa.

De modo que en 145 minutos el árbol se había convertido en periódico.

¡Maravillas de la ciencia!

Bien es verdad que, como dice *La Croix* al darnos la noticia, hay algo más notable que eso.

Y sería hacer lo contrario.

Un jesuita francés condecorado.—Acaba de ser condecorado con la cruz de la Legión de Honor el Rdo. P. de la Croix, por sus recientes descubrimientos en las excavaciones de Sauxay, y sus interesantes estudios arqueológicos.

¿A que no publican los periódicos que tanto vienen calumniando á los jesuitas, esta noticia, que demuestra cómo hasta el Gobierno ateo masónico de Francia hace justicia al mérito de los hijos de San Ignacio de Loyola?

Reunión socialista... y palos.—El día 16 debía celebrarse en Billy-Montigny un *meeting* socialista, que

no pudo tener efecto porque la población acogió mal á los obreros, armándose un tumulto, del que resultaron varios manifestantes heridos de gravedad.

¿Si será que empieza ya el período de las venganzas contra los impostores?

El señor Salmerón, en una junta de republicanos *laicales* que ha caído sobre Alsasua como un pedrisco ó una nube de langosta, ha tenido el valor de afirmar que los causantes de la insurrección de Filipinas han sido los frailes.

Lo cual, después de los martirios de que éstos han sido víctimas, no es ya una burla de pésimo gusto.

Si no una salida de laico krausista que está pidiendo á voces una traba!

Verdad es que ni Salmerón, ni los que como él hacen causa común con los *mandileros* de la hispano Filipina, tienen la culpa.

Sino quien les deja en libertad de echar los remos inferiores por alto y prepararse luego para repetir la suerte.

RECREACIONES.

CHARADAS RELÁMPAGOS, POR F. G.

1.^a Es planeta, y no es bonito; el *todo* lo usan los músicos.

2.^a Es flor, y contiene agua; el *todo* recomienda LA AVALANCHA á sus lectores.

ARITMÉTICO, POR F. G.

Hallar un número sabiendo que su mitad, multiplicada por el duplo del mismo número, es igual á 100.

**

Solución á la charada relámpago publicada en el número 36:

PI-O.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

1	Consonante.
5 2	Artículo.
8 7 2	Nombre de mujer.
5 6 7 2	Tela.
1 2 5 6 3 2	Ave.
1 2 3 4 5 6 7 8	Ciudad.
1 8 7 2 3 8	Canal.
4 6 3 2	Fruta.
1 6 7	Tiempo de verbo.
7 6	Negación.
8	Vocal.

REGALO.

A seis de nuestros lectores que remitan la solución verdadera al precedente logogrifo, se regalará á cada ejemplar de la obrita encuadernada *La Azucena de Quito*, por D.^a Antonia Rodríguez de Ureta.

Como todos los lectores no se hallan en iguales circunstancias por efecto de la residencia y de no recibir al mismo tiempo LA AVALANCHA, se verificará un sorteo el día 31 del presente mes entre los que hubiesen acertado la solución, y á los agraciados se remitirá oportunamente el regalo.

En el inmediato número de esta Revista se publicarán los nombres de todos.